

Henri Lefebvre, un clásico pensador de lo urbano, recuperado

(Henri Lefebvre, a classic urban thinker, recovered)

Homobono Martínez, José Ignacio

Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Facultad de CC. Sociales y de la Comunicación. Apartado 644. 48080 Bilbao
joseignacio.homobono@ehu.es

Recep.: 04.11.2013

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 19-34]

Acep.: 31.03.2014

Henri Lefebvre fue uno de los principales maestros pensadores del siglo XX (1901-1991), a partir de un marxismo libertario y de una metodología transdisciplinar, que aplica al estudio de lo urbano y lo rural. Se estudia aquí el conjunto de su obra, en especial su faceta urbana, con particular énfasis en La producción del espacio (1974), su obra culmen, solo ahora traducida (2013).

Palabras Clave. Producción del espacio. Derecho a la ciudad. Vida cotidiana. Espacio público. Marxismo libertario y utopía. Comunidad rural. Ruralidad pirenaica. Clásico recuperado.

Henri Lefebvre XX. mendeko (1901-1991) pentsalari nagusietako bat izan zen. Marxismo libertario eta diziplina arteko metodologia batetik abiatu zen, hiri- eta landa- azterketan aplikatu zuena. Hemen bere obra aztertzen da orokorki, bereziki, bere alderdi urbanoa, La producción del espacio (1974) obra bereziki azpimarratuz. Bere obra gailena izan zen eta oraintsu itzuli da (2013).

Giltza-Hitzak: Espazioaren produkzioa. Hiri-eskubidea. Eguneroko bizimodua. Espazio publikoa. Marxismo libertarioa eta utopia. Landa komunitatea. Pirinioen landa izaera. Klasiko berreskuratua.

Henri Lefebvre était l'un des principaux maîtres et penseurs du XXème siècle (1901-1991), défenseur du marxisme libertaire et d'une méthodologie transdisciplinaire appliqué à l'étude de l'urbain et rural. Dans cet article on analyse son œuvre, particulièrement l'aspect urbain en mettant l'accent sur son chef d'œuvre, La production de l'espace (1974), traduite en 2013.

Mots-Clés : Production de l'espace. Droit à la ville. Vie quotidienne. Espace public. Marxisme libertaire et utopie. Communauté rurale. Ruralité pyrénéen. Classique redécouvert.

1. LA SOCIOLOGÍA DE CAMPO EN EL MEDIO RURAL, LOCAL Y REGIONAL (PIRENAICO)

El polifacético y magistral Lefebvre (1901-1991) fue el iniciador, desde la sociología histórica, de la (re)proliferación bibliográfica pirenaica¹ de postguerra acerca de este espacio rural de montaña, con dos tempranas obras: su tesis sobre las comunidades pirenaicas, un estudio de sociología rural consagrado al valle de Campan², tarea que culmina con *Pyrénées*³. Los Pirineos constituyeron para Lefebvre, el ámbito experimental de su quehacer en sendos campos de especialización entrelazados por el hilo conductor del referente territorial. Como la sociología rural, que culmina con la elaboración de un *Traité de sociologie rurale*, cuyo manuscrito le fue robado en 1949. Etapa inicial en la que se inscribe su paradigmática definición de comunidad campesina, en la que se reconoce el modelo vasco-pirenaico.

La comunidad rural o comunidad de pueblo [...] está relacionada con [...] la organización del trabajo de la tierra en determinadas condiciones técnicas (utillaje) y sociales (división del trabajo, modalidades de cooperación). [...] es una forma de solidaridad orgánica, y no se reduce a una solidaridad mecánica de elementos individuales. Allí donde triunfan el intercambio de mercancías, el dinero, la economía monetaria y el individualismo la comunidad se disuelve, es reemplazada por la exterioridad recíproca de los individuos y el libre contrato de trabajo. La conformidad reúne, orgánicamente, no ya individuos, sino comunidades parciales y subordinadas, familias (de diferentes tipos, pero inseparables de la organización general de la comunidad) [...] En la noción de comunidad rural, allí donde la propiedad privada triunfa –sobre la colectiva o indivisa– la comunidad tiende a desaparecer [...] En todas las comunidades rurales *las relaciones de vecindad* tienen una extrema importancia [...] es una forma de agrupación social que organiza [...] un conjunto de familias fijadas al suelo. Estos grupos primarios poseen por una parte bienes colectivos o indivisos, por otra bienes *privados*, según relaciones históricamente determinadas. Están relacionados por disciplinas co-

1. Desde los albores de las ciencias sociales, los Pirineos constituyeron un fecundo laboratorio para éstas. Porque la trilogía temática casa (familia), vecindad y comunidad local resultan definitorias de las culturas locales propias de esta región. Frédéric Le Play construyó su modelo de familia troncal a partir de la observación de un grupo de Cauterets, al que consagró una monografía publicada en 1857, puesta en cuestión por un grupo disidente de *La Science Sociale* (Demolins y Butel). En este tipo familístico de la cordillera cree encontrar el protosociólogo virtudes morales proclives a la restauración de las comunidades familiar y local, como alternativa al capitalismo y al socialismo. Los ecos de este constructo comunitario llegan hasta Lefebvre. Por aquí pasaron también investigadores del *Institut Pyrénéen d'Etudes Anthropologiques*. El geógrafo Max Sorre dedicó a los Pirineos dos de sus obras, sendos hitos de su camino desde la geografía clásica hasta la humana. Y la cordillera es el ámbito de estudio del historiador Jean-François Soulet, cuya obra enfatiza la coherencia del territorio pirenaico en tanto que sistema político, económico y social, opuesto a las veleidades centralistas de Estados en proceso de consolidación (Francia y España).

2. En calidad de resistente, Lefebvre se instala en el valle pirenaico de Campan mientras que, de tiempo en tiempo, visita a su familia en Navarrenx, en el somontano de la cordillera. Del estudio de los archivos y de las entrevistas con los campesinos nacerá posteriormente su tesis y libro sobre las comunidades pirenaicas: *La vallée de Campan* (Hess, 1988: 114-115, 165-169).

3. *Les communautés paysannes pyrénéennes. Origine, développement, déclin. Étude de sociologie historique*. París, 1954; *La Vallée de Campan. Étude de sociologie rurale*. París: PUF, 1963 y 1990; *Pyrénées. Ponctué d'extraits de la Nouvelle Géographie Universelle de Elisée Reclus, 1875*. Pau: Cairn, 2000 [1965]. (Cfr. Homobono, 2003 : 239-250).

lectivas y designan responsables mandatarios para dirigir la realización de estas tareas de interés general” [...] De este consejo dependía, pues, la organización de la comunidad en el tiempo (calendario de trabajos y fiestas) y en el espacio (reparto de lotes y porciones; de trabajos de interés general, etc. (Lefebvre, 1971 [1949]: 26-32).

Porque Lefebvre, pese a su oposición a nacionalismos étnicos como el vasco, –como buen chauvinista francés– habla de los *pays de los Pirineos* y de sus particularismos –entre ellos folklore y lengua– como una nacionalidad en formación⁴ y truncada, pese a su originalidad y resistencias, por el proceso de centralización estatal y el autoritarismo institucional. En la zona pirenaica central –Bearn, Alto Aragón, Bigorre, Comminges, Couserans y Foix–, donde sobrevive Andorra como microestado, además se encuentra la máxima coherencia del canon de comunidad de aldea y de valle, de democracia campesina directa y comunal, de desconfianza hacia la autoridad; pese a su inmersión en los contextos europeo y mundial. Y también la originalidad absoluta de los confines extremos de la cadena: el País Vasco y Cataluña de ambas vertientes, el primero modelo de “una verdadera democracia directa a nivel local”. Por consiguiente el acento entre región, nación, Europa y la mundialidad debe ponerse en el primer eslabón, mediante la *self administration* aunque huyendo del “separatismo regional”; así como del centralismo estatal jacobino francés y de la vía totalitaria española (2000 [1965]: 44-179).

Y también de otra –la sociología urbana– que se inicia a comienzos de los sesenta con el estudio de los nuevos conjuntos urbanos, como ese Lacq-Mourenx surgido –a pocos kilómetros de su casa– a impulsos de la industrialización y urbanización aceleradas, no exentas de las presiones de la sociedad global; y que culminaría con la conversión de Lefebvre en el padre de la nueva sociología urbana, en torno a sus dos conceptos estructurantes: la producción del espacio y el derecho a la ciudad en el contexto del capitalismo avanzado. Con su énfasis en temas como la sociabilidad⁵, la vida cotidiana y la memoria colectiva⁶, en los aspectos simbólicos o suprafuncionales. Más la metodología cualitativa utilizada

4. Como antes que él lo hicieran el gran geógrafo libertario Elisée Reclus -en el que se apoya Lefebvre- y Henri Cavailles, que habló de federación pirenaica (1910), así como una copiosa bibliografía posterior de las *sociétés savantes*, eruditos y académicos como Desplat, Lafourcade, Marliave, Sorre, Soulet, etc. (Cfr. Homobono, 2003).

5. En relación con los nuevos barrios urbanos Lefebvre dice que los técnicos han hecho desaparecer, “como inútiles y superfluos”, el café y la calle. Cuando la experiencia demuestra “que la taberna es un punto neurálgico de la vida social, nudo de actividades múltiples, encuentros amistosos, juegos diversos, informaciones y comunicaciones. La gente acude a ella para hablar, más que para beber alcohol. Asimismo, la calle no es un simple lugar de tránsito, sino un lugar de informaciones e intercambios humanos, encuentros, relaciones entre los grupos, un lugar de espectáculo y estímulo” (Lefebvre, 1971 [1962]: 135-136).

6. De Lacq-Mourenx surge su observación de la táctica de los agentes locales -notables, municipalidad y dirigentes sindicales- para crear identidad local en un nuevo pueblo falto de la misma, a partir de la instauración de un ritual propio de la sociedad nacional: la fiesta del 11 de noviembre, conmemoración del armisticio de la Gran Guerra. Pero carente de referentes memoriales, como el monumento a los muertos a homenajear, Mourenx debe encontrarlos en “el viejo pueblo, que el nuevo disocia y niega por su propia existencia”. Porque sin este acto simbólico, los festejos lúdicos carecerían de sentido (1971 [1960]: 113-114).

en el estudio de esta ciudad industrial, observación participante y entrevistas en profundidad. Ambas constituyen sendos capítulos de una antología de textos cuyo título, *De lo rural a lo urbano*⁷ resulta expresivo del itinerario intelectual y temático de Lefebvre. Todo ello hace de Lefebvre un antropólogo urbano *avant la lettre*, ya que esta subdisciplina daría sus primeros pasos en Francia casi dos décadas después. Mientras que su interés por las comunidades rurales le convierte en miembro de pleno derecho de esa tradición de sociantropología⁸ rural encarnada por Aleksandr V. Chayánov, Robert Redfield, G. M. Foster, Boguslaw Galeski, Everett M. Rogers, Theodor Shanin o Jean Remy.

La visión de Lefebvre acerca de la región va más allá de la mirada local para inscribirla en el contexto de las regiones periféricas europeas, cuyos recursos y plusvalías huyen hacia las regiones desarrolladas y las grandes ciudades. Intuyendo que la relación entre lo rural y lo urbano ya estaba en vías de transformación radical, que el campesinado y la agricultura autárquica se descomponían y que lo rural se veía sometido a una urbanización capitalista cada vez más generalizada. Su capacidad de anticipación le permite contemplar este proceso como inmerso en el torbellino de la globalización y en la dialéctica entre los contextos global y local. El crecimiento espacial urbano invasivo daría lugar, poco después, a lo que Francesco Indovina denomina “ciudad difusa”. El mundo se urbaniza entre las tendencias contradictorias de homogeneización y fragmentación del espacio.

El interés de Lefebvre por el ocaso de la ruralidad, a partir del ejemplo concreto de los Pirineos no se reduce a su faceta de investigador del CNRS. Nacido en Hagetmau, pueblo del sur de las Landas –de madre bearnesa y padre bretón– era en la casa materna d’Arracq, en Navarrenx (Bearn), donde pasaba sus vacaciones y largas estancias, dedicadas a estudiar la revolución agraria, el surgimiento de la nueva población industrial de Lacq-Mourenx⁹, y la progresiva urbanización de la sociedad rural. Sesiones de trabajo alternadas con la práctica del senderismo en el valle de Ossau, en el Pirineo Navarro o los paseos por Pamplona, ciudad ésta de la que ama su espíritu festivo; y a recibir a colegas y discípulos

7. Según su edición española, edit. por Mario Gaviria: Península. Barcelona, 1971 [1970 a]. Los capítulos aludidos son: “Problemas de sociología rural. La comunidad rural y sus problemas histórico-sociológicos [1949]”, pp. 19-38; “Los nuevos conjuntos urbanos. Un caso concreto: Lacq-Mourenx y los problemas urbanos de la nueva clase obrera [1960]”, pp. 103-121; “La taberna-club. Punto neurálgico de la vida social” [1962], pp. 135-137; “Barrio y vida de barrio” [1967], pp. 195-203.

8. Hasta el punto de que un sociantropólogo francés ubica a Lefebvre en la Escuela Francesa de Socioantropología, heredera de la tradición analítica de Durkheim, de Mauss, de Hertz, de Halbwachs... Por sus estudios sobre las sociologías rural y de la vida cotidiana, de la tecnocracia (iniciado por Gurvitch), e incluso del espacio urbano (Juan, 2013: 233-239).

9. El surgimiento, en 1952, de Mourenx junto al yacimiento de gas de Lacq, se convierte para Lefebvre en el laboratorio social o crisol, el caso concreto a partir del que inicia el tránsito desde la sociología rural a la sociología urbana. Y, en definitiva, donde surge el convencimiento de que la nueva ciudad funcionalizada y burocratizada, surgida en este caso para alojar a los asalariados del nuevo enclave industrial, ya no garantiza la unidad vecinal; y donde lo urbano es una nueva forma de socialidad en la que campo y ciudad son realidades en crisis, cuando no abolidas (Hess, 1988: 176; Costes, 2009: 24-25. Cfr., asimismo, el “Préface. L’espace Henri Lefebvre”, de René Loreau, a: *Les Pyrénées*, op. cit. 2000 [1965]; pp. 9-13).

–trilogía investigación, patrimonio y sociabilidad– parisinos o del propio Bearn. Porque este pequeño *pays* pirenaico periférico de Bearn que, junto con Zuberoa y con sus vecinos gascones, antaño destinara a sus segundones –los proverbiables mosqueteros o “cadetes de Gascaña”– al servicio del Rey, ha proporcionado las primeras espadas de la sociología a la República francesa durante el siglo XX, y siempre en París. El propio Henri Lefebvre (1901-1991), Serge Mallet (1927-1973), Jacques Berque (1910-1995), René Loreau (1933-1999), Pierre Bourdieu¹⁰ (1930-2002) y Georges Lapassade (1924-2008)¹¹. Lefebvre advierte esta floración regional, y la valora como renacimiento de la civilización meridional¹²:

El papel de sus jóvenes representantes directos o indirectos en la *intelligentsia* y la cultura francesas, en el propio París, anuncia un vigoroso resurgimiento. No es por casualidad que su pensamiento y su acción se ejerzan en el campo de las ciencias humanas, sobre todo. Para ellos y por ellos, los datos de la denominada sociedad industrial, de la práctica técnica, se convierten en *objetos* para un pensamiento analítico alambicado en la civilización del discurso, de la retórica, del arte de hablar y de vivir (2000 [1965]: 179).

2. UN PENSAMIENTO MARXISTA LIBERTARIO

Lefebvre fue, además de sociólogo, un notorio filósofo marxista aunque heterodoxo¹³ y una de las grandes figuras intelectuales del siglo XX, constituyendo su obra una de las más fecundas trayectorias del pensamiento contemporáneo, según ponen de relieve las recientes publicaciones¹⁴, que han crecido de modo

10. Quien también estudió el declive de la sociedad campesina en Bearn, en la que nació y creció, y la difuminación de su visión autónoma del mundo con respecto al modo de vida urbano; basándose en tres artículos de diferentes fechas, expresivos de su trayectoria intelectual, y recopilados en su libro póstumo *Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn* (2002); en base a las condiciones de reproducción del campesinado (Cfr. Homobono, 2005: 105-118).

11. Nómima a la que se pueden añadir los nombres del bajonavarro Pierre Bidart (1947-2010), cuya ejecutoria académica como sociólogo se desarrolló en Pau y después -como antropólogo- en Burdeos; o el del semiólogo Roland Barthes (1915-1980), bayonés por su origen materno y por adopción.

12. En términos cuyas últimas y definitorias frases los asimilan a las características encarnadas por Cyrano de Bergerac.

13. Durante sus treinta años de militancia comunista y tras su expulsión del partido, en 1958. Siempre denunció el dogmatismo del marxismo institucional de corte estalinista y, en concreto, en su versión académica de estructuralismo althusseriano. Con una profunda desconfianza ante el Estado y la planificación tecnocrática. El pensamiento marxista será para él un punto de partida y nunca un sistema dogmático que niegue el pensamiento crítico.

14. P. e.: Rémi Hess: *Henri Lefebvre et l'aventure du siècle*. París: Métailié, 1988; J. de Souza Martins (dir.): *Henri Lefebvre e o retorno à dialética*. Sao Paulo: Hucitec, 1996; L. Devisme. *Actualité de la pensée d'Henri Lefebvre à propos de l'urbain: la question de la centralité*. Tours: Maison des sciences, 1998; R. Shields. *Lefebvre, Love and Struggle: Spatial Dialectics*. Londres: Routledge, 1999; S. Elden. *Henri Lefebvre: Key Writings*, 2003 y *Understanding Henri Lefebvre: theory and the possible*, Conti-num, 2004; Ch. Schmid. *Stadt, Raum und Gesellschaft: Henri Lefebvre und die Theorie der Produktion des Raumes*, Stuttgart: Steiner, 2005; A. Merrifield. *Henri Lefebvre: A Critical Introduction*. Nueva York: Routledge, 2006; K. Goonewardena et al. (eds.). *Space, Difference, Everyday Life: Reading Henri Lefebvre*. Londres: Routledge, 2008; L. Costes. *Lire Henri Lefebvre*. Le

exponencial a partir del año 2000, y congresos transdisciplinarios¹⁵ dedicados a su figura. Aunque sus fuertes son la filosofía y la epistemología, no por ello dejó de ser un notable sociólogo, que incluso realizó encuestas de campo. Y, sobre todo, fundió estas tres miradas en una sola. Expulsado del Partido Comunista francés por la ortodoxia estalinista en 1958 al postular un marxismo de corte humanista y de un cierto voluntarismo, en 1978 retornó al mismo, al entender que su mayor independencia de Moscú había creado nuevas condiciones para el trabajo político y el debate de la Izquierda, sin renunciar a su libertad de pensamiento¹⁶, practicando un marxismo abierto y no determinista. Su quehacer, a partir de 1965 en la subversiva Universidad de Nanterre, como profesor, inspirador y animador de las movilizaciones estudiantiles, le hace ser unánimemente reconocido como un importante catalizador del Mayo del 68 francés. Su ejecutoria académica como profesor de sociología se tradujo en un desplazamiento progresivo desde el campo de la filosofía, a la que nunca renunció, hasta la sociología, que lleva a Lefebvre a desarrollar tres líneas centrales en su trabajo: la ciudad y su espacio social, la vida cotidiana y el fenómeno de la modernidad. Su interés ya no tanto por las estructuras, sino por las coyunturas lo acercó a la geografía y al movimiento situacionista. Vinculando siempre su teoría urbana a la reconstrucción del marxismo, aunque reprochando al pensamiento marxista tradicional que no hubiese concedido nunca a lo urbano una gran importancia en las estrategias revolucionarias, y constatando que los movimientos sociales entrañan siempre una dimensión urbana. Sugiriendo así que el sujeto revolucionario estaba compuesto por las clases populares urbanas y no exclusivamente por los trabajadores fabriles. Y, apartándose del marxismo clásico, se adentra en áreas inéditas para el mismo: la exploración crítica de la cotidianeidad y del proceso de urbanización; colocando al espacio en el centro del análisis sociológico, y particularmente al urbano.

Todo lo cual no le libró, precisamente, de críticas, como las del primer Manuel Castells¹⁷, por entonces paladín de la ortodoxia marxiana, y su afirmación de

droit à la ville: Vers la sociologie de l'urbain. París: Ellipses, 2009; S. Deulceux & R. Hess: *Henri Lefebvre. Vie, œuvres, concepts*. París: Ellipses, 2009; H. Lethierry: *Penser avec Henri Lefebvre; sauver la vie et la ville?*. Lyon: La Chronique social, 2009; L. Stanek: *Henri Lefebvre on Space. Architecture, Urban Research, and the Proction of Theory*. Minneapolis: University of Minnesota, 2011; P. Cingolani (coord.). *Henri Lefebvre. Une pensée devenue monde*. En: *L'homme et la société*, nº185-186, 2012.

15. Como: *Rethinking Theory, Space and Production: Henri Lefebvre Today* (Delft, 11-13 de noviembre, 2008; *Urban Research and Architecuire: Beyond Lefebvre* (Zurich, 24-29 de noviembre, 2009); y el *Colloque international Henri Lefebvre: une pensée devenue monde?. Droit à la ville et Justice spatiale. Critique de la vie quotidienne et creativités ordinaires. Biographie, engagement, parcours intellectuel* (Université de Nanterre Paris Ouest La Défense, 27-28 septembre 2011).

16. Así, por ejemplo, afirmó que el modelo soviético –inherente a la planificación– no es esencialmente diferente del capitalista (grandes ciudades contaminadas), cuyas disfunciones simplemente trata de atenuar. Y que el modelo chino de la dispersión aún no había demostrado con pruebas fehacientes un intento de combatir el desarrollo desigual en el espacio, que fuera extrapolable a países avanzados; y que, ya por entonces, estaba abandonando para desarrollar más rápidamente su industria metalúrgica y armamentística (1974 b: 221, 228), décadas antes de que China adoptara un capitalismo totalitario. De lo que se infiere una definición incierta de las sociedades del socialismo real, cuyo modelo de ciudad tiene características poco claras.

17. Por ejemplo, acerca del lugar del barrio en la ciudad, analizado por aquél, Castells (1973: 34-35) afirma que formula adecuadamente la cuestión, pero falla en las respuestas adecuadas

que Lefebvre no hacía verdadera sociología urbana, sino metafilosofía o utopía (superestructura ideológica) libertaria y abstracta de la ciudad, del reino de la libertad y del nuevo humanismo, de la autonomía de la vida cotidiana, de ideología comunitaria del barrio y de la reducción del Estado a estructura represiva; porque el proceso de urbanización y la autonomía del modelo cultural urbano serían dos procesos contradictorios. En suma, le acusa de ser portavoz de una manifestación izquierdista de la reificación de lo urbano. Pasando por alto determinaciones sociales y económicas, coacciones e instrumentos de dominación y la propia lucha de clases, que también forman parte de la cotidianeidad. En cualquier caso blinda a Lefebvre de toda crítica quien, frente a la visión economicista y racionalizadora del marxismo ortodoxo, afirmó el potencial transformador y subversivo del espacio desde la cotidianeidad, lo lúdico y lo simbólico. Criticando al urbanismo funcionalista y, particularmente, los postulados de Le Corbusier sobre la especialización funcional de la ciudad, envoltura formal de los requerimientos del capital y del Estado, así como a cualquier forma de planificación tecnocrática. El rechazo y el escepticismo de Lefebvre frente al Estado convertido en un fin en sí y a la práctica política es evidente, identificándolo con los técnicos y planificadores, que actúan en el ámbito estatal (Bettin, 1982 [1979]: 140-141). El Estado no es ajeno a la relaciones de producción, a las clases y a sus contradicciones. Por el contrario, es una fuerza represiva que se opone a la espontaneidad urbana y el mundo de lo cotidiano:

El Estado se erige con su Soberanía por encima de ellas y se reserva el derecho a resolver las contradicciones por la coacción. Legítima el derecho a la fuerza [...] El hecho es que el Estado nace de la violencia y que el poder estatal no perdura sino por la violencia sobre un espacio (2013 [1974 a]: 317-318).

En cualquier caso, tanto Lefebvre como Castells, contribuirían a la refundación de una nueva sociología urbana –crítica, radical y de raíz francesa– ya que la hasta entonces hegemónica y americana Escuela de Chicago estaba dando sus últimos estertores. Lo urbano, campo de controversias en el interior de la propia sociología y de posicionamiento de esta especialidad disciplinar en el concierto de discursos sobre la ciudad, se institucionaliza, ante todo, en las nuevas revistas, de las que la primera por orden cronológico es *Espaces et sociétés*, creada por ambos autores.

Aunque ello no le ahorró críticas, ni un posterior olvido, dando por obsoleto su marxismo flexible y antidogmático, confrontado con el estructuralismo althusseriano entonces hegemónico. Eclipsado primero por un Manuel Castells a quien el tiempo vital ha concedido mayores oportunidades de acomodar su obra a las nuevas realidades de los movimientos sociales, de la sociedad de la información

Sin embargo, muchos años después, le reconoce como gran filósofo marxista contemporáneo, cofundador de la nueva sociología urbana originada en Francia, aunque con planteamientos intelectuales muy diferentes a los suyos y autor del “esfuerzo intelectual más profundo que haya sido hecho para comprender los problemas urbanos actuales” (Susser (ed.): 2001: 18, 45, 67, 68, 70, 72, 74, 75, 85 y 491).

o globalización y del declive del pensamiento marxista. Pero hoy, tras el desmantelamiento del “socialismo real” y sus traducciones al inglés en pleno posmodernismo (1991) su pensamiento crítico sobre la ciudad es objeto de traducciones, ensayos, simposios y reediciones de sus obras que, en todo el mundo –no solo en Francia y en su recepción brasileña o alemana– nos invitan a reconocerlo como vigente, en calidad de gran clásico en muy variados campos: urbano, ocio y sociabilidad, ecología política, movimientos sociales, crítica de la modernidad, etc. Y como maestro de autores de la talla de David Harvey o Edward Soja en la geografía radical anglosajona, gracias a la cual ha sido redescubierto en Francia en el campo de los estudios urbanos. Quienes, como él, no se han encorseado en una única disciplina, sino que transitan interdisciplinariamente entre la sociología, la antropología, la geografía y la filosofía. Podemos afirmar que Lefebvre ha regresado, más desde la crítica urbanística que desde la sociología urbana; reflexivo y crítico sobre las contradicciones de la modernidad.

Entre sus discípulos se cuentan el pionero de la sociología urbana aplicada y crítica en España, el navarro Mario Gaviria Labarta¹⁸; y Claude Gaignebet¹⁹ (1938-2012), etnólogo, mitólogo y profesor, estudioso del Carnaval y de la cultura obscura. Así como los situacionistas Guy Debord y Raoul Vaneigem, el “sesentaiochista” Daniel Cohn-Bendit; sociólogos notorios como Jean Baudrillard y René Lourau. Entiende el estudio de la sociedad como el esbozo de una vasta obra de investigación transdisciplinar, como “la sociología concreta [...] utilizando los recursos de varias ciencias: historia, antropología, lingüística y semiología”, a las que suma geografía y economía política (2000 [1974 a]: 175).

18. Amigo y no solo discípulo de Lefebvre, que fue fundamental en la difusión del pensamiento del maestro en el Estado Español durante el tardofranquismo. Mario fue, a su vez, fundante de la sociología urbana y rural española dirigiendo, con sentido crítico y militante, una veintena de estudios aplicados a demanda de colectividades locales, entre 1975 y 1984 (Vaz, 2012: 84-88, 100). En el último de los cuales, la ordenación de la comarca agroindustrial de Sakana (Navarra) tuvo ocasión de participar.

19. Con los tres compartí las experiencias festivas y la comensalía amical de los Sanfermines de 1982, con Mario como anfitrión; departiendo con el maestro sobre la ciudad festiva, de la que Pamplona-Iruña es un ejemplo arquetípico. Y que Lefebvre veía concretada en las celebraciones cívico-políticas parisinas, como la fiesta nacional del 14 de julio o la comunista de *L'Humanité*. Conversación que no pudo prolongarse en su residencia de Navarrenx, debido a los acontecimientos que ensombrecieron su vida al término de aquel verano, durante el que visitara la villa de Castro Urdiales como gesto de apoyo a la oposición al proyecto urbanístico *Castronovo*, a petición de ICU (Izquierda Castreña Unida), organización autogestionaria con la que yo mismo colaboré. Por cierto, Lefebvre recibió en Iruña la crítica del irreverente Gaignebet: “Tú Henri, como marxista, ya no entiendes nada”. Y Claude fue nuestro guía del simbolismo de la capital navarra, de su catedral y de la imagen de la mitológica *Basandere*. Todo ello en una ciudad cuyo Casco Viejo calificara Gaviria como el espacio de la fiesta y la subversión (M. Gaviria et al. *El espacio de la fiesta y la subversión. Análisis socioeconómico del Casco Viejo de Pamplona*. Donostia: Lur, 1979; 400 p.)



Fig 1. Socioantropólogos de lo urbano y de la fiesta. De izquierda a derecha: Mario Gaviria (1938), José Ignacio Homobono (1947) -autor de este artículo-, Marie (sra.) de Lefebvre, Henri Lefebvre (1901-1991) y Claude Gaignebet (1938-2012). La fotografía está realizada la sociedad gastronómica Gaztelu Leku (Pamplona-Iruña), durante los Sanfermines de 1982.

3. LA FACETA URBANA DE LEFEBVRE Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

En esta fase sustantiva y última del pensamiento de Lefebvre la visión de Lefebvre, gran pensador dialéctico y crítico de la vida cotidiana, se sitúa en la cumbre “de una experiencia intelectual de amplio alcance [...] que encaja “en el complejo marco de un trabajo de filósofo social y de marxista moderno, más marxista que sociólogo” (Bettin, 1982 [1979]: 126). Partiendo, de su experiencia rural constata que se asiste a un doble movimiento: desertificación del campo y urbanización de territorios no preparados para este aflujo de habitantes y para la consiguiente multiplicación de las movi­lidades; todo ello en medio de crisis múltiples que, a mediados de los sesenta, anuncian una mutación social: el paso de la era rural e industrial a la sociedad urbana en curso de formación, que aún no es un hecho consumado. Formulando más una teoría que un método, y su primigenia afirmación de un derecho a la ciudad se irá convirtiendo en reivindicación de la transformación de la vida urbana. Propósito que se concreta a través de una serie de libros que reflejan la vertiente y la etapa urbana de su autor, ya esbozada desde los años cuarenta: *El derecho a la ciudad* (1968), *De lo rural a lo urbano* (1970 a), *La revolución urbana* (1970 b), *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972), *Espacio y política (El derecho a la ciudad II)* (1972); y, por último *La producción del espacio* (1974 a), con el que alcanza la cumbre de su obra urbana, ensayo que ha debido esperar casi cuarenta años para ser traducida al castellano (2013). Sus planteamientos adoptarían su forma definitiva en esta su obra cumbre (Harvey, 2011: 41).

Ya en *El derecho a la ciudad*, Lefebvre había esbozado su propósito de elaborar una ciencia de la ciudad, a través de un proyecto de investigación vector de un programa político de reforma urbana, que buscaría restituir a los habitantes una participación en la vida de la ciudad y la apropiación de su vida en cuanto ciudadanos. El derecho a la ciudad es el derecho a la vida urbana transformada y renovada que, sin abandonar los logros de la modernidad –crecimiento, individualización, ocio– mantendría las formas de centralidad, la acción participativa y el derecho a la apropiación. Para entender estas realidades es necesario definir un concepto nuevo: lo urbano, que se distingue de la ciudad y que surge para analizar una nueva realidad, el desbordamiento de ésta. Así pues:

Así es como toma fuerza este nuevo concepto: lo urbano: Es en todo punto preciso establecer un distingo entre la ciudad y lo urbano. Éste se distingue de la ciudad precisamente porque aparece y se manifiesta en el curso de la dispersión de la ciudad, pero permite reconsiderar y comprender determinados aspectos de ésta, aspectos que habían pasado desapercibidos por espacio de mucho tiempo: la centralización, el espacio como punto de reunión, la monumentalidad, etc. Lo urbano, es decir la sociedad urbana, no existe todavía y, sin embargo, existe virtualmente; a través de las contradicciones existentes entre el hábitat, las segregaciones y la centralización urbana –que resulta esencial para la práctica social– se pone de manifiesto una contradicción llena de sentido [...] Lo urbano se manifiesta en el seno mismo del proceso negativo de la dispersión, de la segregación, en tanto que exigencia de encuentro, de reunión, de información [...] Esta lectura del espacio urbano permite dar una definición general de éste a través de las contradicciones y de las negociaciones intrincadas; lo que se constituye en un espacio-tiempo diferencial (1976 [1972]: 68-70).

Porque la ciudad es no solo la base material y morfológica de lo urbano; sino lugar privilegiado donde se desarrolla la vida cotidiana, el escenario de la lucha de clases y un modo de pensar y organizar el tiempo y el espacio por la gente, ajeno a la imposición del poder. Y lo urbano es un espacio-tiempo de potencial despliegue de la radicalidad social y del conflicto, del deseo y del desacato, de lo lúdico y de lo imprevisible: de la vida misma, de la apropiación y de la participación, de la utopía en calidad de anticipación. Porque sin utopía no hay exploración intelectual de lo posible y deseable, que él encuentra en el ámbito urbano. Si el pensamiento marxista es insuficiente, al dedicarse a interpretar las implicaciones del proceso de industrialización; para Lefebvre, en el binomio industrialización-urbanización es el segundo polo el que adquiere un mayor peso. Reforzado por la decadencia de las especificidades campesinas en beneficio de los estilos de vida urbanos y de la afirmación de lo urbano como centro de decisión. Por ello, es preciso interpretar la nueva sociedad urbana como forma de racionalidad, que sustituye a la vieja racionalidad industrial; e ir más allá de lo real hacia lo deseable, aunque reclame la necesaria autocrítica a quienes crean en la utopía. Porque:

Por un lado la ciudad ha estallado y por otro hay una urbanización general de la sociedad. El capitalismo se ha apoderado de dos formas precapitalistas: lo rural y la ciudad y [...] ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado sino también sobre el espacio”, e incluso de la nueva industria del ocio y con él “de los espacios aún vacantes: el mar, la playa, la alta montaña”. Así ha integrado al mercado y a la producción al espacio entero (Lefebvre, 1974 b: 220-221). A los que hay que sumar los espacio educativos y cotidianos.

Pasando por sus reflexiones pioneras sobre el espacio público como ámbito de reproducción de la vida cotidiana, de sus diferencias compatibles, y de la apropiación festiva de la calle²⁰, la centralidad de lo lúdico y sociable, la comunidad barrial desprovista de corolarios ideológicos esencialistas²¹; aunque sean lugares no exentos de segregación y gentrificación, de estigmatización, protesta y pobreza, de competencia de las élites por el espacio central. Entendidos, dialécticamente del siguiente modo:

¿Qué es la calle? Es el lugar (topo) del encuentro, sin el cual no caben otros posibles encuentros en lugares asignados a tal fin (café, teatros y salas diversas). Estos lugares privilegiados o bien animan la calle y utilizan asimismo la animación de ésta, o bien no existen. [...] La calle cumple una serie de funciones: informativa, simbólica y de esparcimiento. Se juega y se aprende. [...] La calle y su espacio es el lugar donde el grupo (la propia ciudad) se manifiesta, se muestra, se apodera de los lugares y realiza un adecuado tiempo-espacio. Dicha apropiación muestra que el uso y el valor de uso pueden dominar el cambio y el valor de cambio. [...] ¿Qué es, pues, la calle?. Un escaparate, un camino entre tiendas. [...] Si la calle ha tenido en su tiempo el papel de lugar de encuentros, ese papel lo ha perdido, como no podía menos de ocurrir; limitándose mecánicamente al lugar de paso, se produce al mismo tiempo el paso de peatones (acorrados) y de automóviles (privilegiados). La calle se ha convertido en retículo, organizado por y para el consumo. [...] La organización neocapitalista del consumo muestra en la calle su fuerza [...] Es por ello por lo que puede hablarse de una *colonización* del espacio urbano, colonización que se lleva a cabo en la calle [...] Así, cuando el poder permite que se realicen en la calle mascaradas, bailes, festivales folklóricos, etc., se trata de una apariencia caricaturesca de apropiación y reapropiación del espacio. En cuanto a la verdadera apropiación, la manifestación efectiva, es combatida por las fuerzas represivas, las cuales imponen el silencio del olvido (1972 [1970 b]: 25-27). Las cancelas y rejas, las barreras materiales y los fosos no son sino casos extremos de la separación. Los espacios elitistas, los *beaux quartiers* y los sitios selectos están protegidos contra los intrusos por signos y significantes más abstractos. La prohibición es el reverso y la cobertura de la propiedad, de la apropiación negativa del espacio bajo el régimen de la propiedad privada (2013 [1974 a]: 368).

Estas reflexiones son aportaciones fundamentales a la comprensión de su pensamiento. Los signos de lo específicamente urbano son los signos de la congregación: la calle y su profusión de luces, elementos que evocan con más fuerza lo urbano (1972 [1970 b]: 124). Aunque estos lugares de esparcimiento, revestidos de un aspecto festivo y de libertad, aparezcan disociados de la producción, de hecho están vinculados a ella a través del consumo organizado y de la reproducción. “Se trata de un ejemplo típico del espacio, a la vez dislocado y unificado (1976 [1972]: 35-36). Lefebvre advierte además de la amenaza que sufre el es-

20. Y de otros lugares semipúblicos, como el bar o el café, reivindicados como centros neurálgicos de la vida pública barrial y escenario de la sociabilidad masculina en sus dimensiones simbólica y ritual (1971 [1962]): 135-137.

21. Para Lefebvre, el barrio no es la única forma de organización del espacio social, sino una unidad sociológica relativa y subordinada, una simple supervivencia. Aunque: “Sin barrios, igual que sin calles, puede haber aglomeración, tejido urbano, megalópolis. Pero no hay ciudad” (1971 [1967]: 201).

pacio público a manos de un urbanismo que trata de hacerlo desaparecer, reduciéndolo a mero lugar de tránsito viario, a costa del usuario a pie. Y espera ver surgir voluntad popular de reapropiación política del mismo y de la ciudad, a través de la participación ciudadana y el conflicto, como valor de uso y predominando sobre el valor de cambio y la dominación, como goce y disfrute, como belleza y creación y como gestión colectiva de los ciudadanos empoderados. Evocando sentimientos de pertenencia, actividades afectivas y prácticas desplegadas sobre el espacio social de la ciudad, remitiendo a su valor de uso. Porque habitar implica apropiarse del espacio, convertirlo en lugar afectivo e imaginado, en sus dimensiones transfuncional, lúdica y simbólica; instaurando la sociabilidad como alternativa al urbanismo tecnocrático, capitalista y estatal.

Sin embargo, persiste un espacio lúdico, que “ha coexistido y coexiste todavía con espacios de cambios y de circulación, espacio político y espacio cultural”. Vivo aún en un centro urbano que “ya ahora, aporta a las personas de la ciudad movimiento, improvisación, posibilidad y encuentros” (1969 [1968]: 156-157). Pero sigue pendiente la tarea de disociar la centralidad lúdica, como utopía deseable, del ocio materializado en los *hobbies*, las vacaciones, la producción cultural industrializada, en festividades y festivales que son una mera parodia de la Fiesta. Así pues, es necesaria la restitución de la fiesta espontánea y no programada, en el retorno de lo lúdico como apropiación del espacio:

El problema está en acabar con las separaciones: cotidianeidad-ocio o vida cotidiana-fiesta. Está en restituir la fiesta transformando la vida cotidiana. La ciudad fue espacio ocupado a la vez por el trabajo productivo, por las obras, por las fiestas. Que reencuentre, en la sociedad urbana metamorfoseada, esta función más allá de las funciones: así se formula uno de los objetivos estratégicos (1969 [1968]: 152).

Su objetivo manifiesto es delimitar una ciencia del espacio, una teoría unitaria que explicita tres espacios diferentes: físico, mental y social. Porque, con respecto a sus obras anteriores, la ciudad se ha eclipsado en provecho del espacio; y aparecen nuevas temáticas: la ecología, la exaltación de la naturaleza, la función del Estado. Tendiendo siempre puentes entre la gran teoría, referencias culturales consideraciones metafísicas e ideológicas y prácticas sociales, con herramientas transdisciplinares. Siempre en el campo propio de la sociología del cambio social y la explícita referencia a la teoría marxista. Pero aquí la problemática del espacio encuentra su explicación en el rápido crecimiento de las fuerzas productivas; entre las que enumera, por este orden: la naturaleza, el trabajo (la organización y división del mismo), los instrumentos utilizados, las técnicas y los conocimientos. Con el neocapitalismo moderno el panorama se hace más complejo, porque son tres los niveles de reproducción que se entrecruzan: la biológica, la fuerza-trabajo y el de las relaciones sociales de producción. Su premisa básica es que el espacio social es un producto social.

Como concluye el prologoista de su traducción: “Todo ello hace más que pertinente la presencia de Lefebvre y especialmente *La producción del espacio* en la reflexión contemporánea sobre el espacio urbano” (Lorea, 2013: 28). Este su último título es, al mismo tiempo, la cima de su pensamiento y la culminación de su reflexión sobre el espacio y lo urbano: por su visión de la impronta del capita-

lismo en el espacio, de la globalidad de las contradicciones sociales y políticas, la desaparición de la naturaleza, y de las tensiones entre global y local inherentes a este proceso.

La principal contradicción es la siguiente: de un lado está la capacidad de conocer, de tratar, de transformar el espacio a escala planetaria; y por otro lado el espacio se halla fragmentado, pulverizado por la propiedad privada, ya que cada fragmento tiene su propietario (Lefebvre, 1974 b: 223).

En esta obra el espacio (físico, mental y social, cultural e histórico) –desde la perspectiva de la dialéctica espacio-sociedad, cobra mayor importancia que la propia ciudad, a partir de la constatación de que el espacio es un producto social, como fruto de un conjunto de relaciones y de una sociedad urbanizada. No se trata de una superestructura, como en la visión marxista tradicional, sino del soporte de las fuerzas productivas, de las relaciones socioeconómicas y de la división del trabajo. Según Lefebvre este concepto, aún ambiguo, supone pasar “de la producción en el espacio a la producción del espacio” social (1974 b: 219). Por lo que su análisis no puede ser calificado de utópico. Por el contrario es la ideología urbanística, que se proclama ciencia, la que legitima el orden social. El libro combina el análisis local con el global, sus implicaciones e imbricaciones, de acuerdo con la introducción (Martínez, 2013: 48). En el mismo, tras efectuar una crítica social del urbanismo, Lefebvre propone una teoría unitaria del espacio, a partir de reflexiones filosóficas y aportaciones de corte empírico, compuesta por tres dimensiones: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. A cada una de las cuales le corresponde un tipo de espacio: el percibido (experiencia material, con sus imposiciones), el concebido como cuantitativo y geométrico (por los expertos, los planificadores y los propietarios) y el vivido (de la imaginación y de lo simbólico). El espacio puede adoptar, así pues, dimensiones específicas: real o abstracto, mental o social; su forma es multidimensional y plural, unificando fragmentos dispersos. El último corresponde a sus habitantes, ciudadanos y/o usuarios (Lorea, 2013: 15-16); *locus* de sociabilidad, de pasión y de acción en forma de prácticas de apropiación creadoras y subversivas del mismo desde la cotidianeidad. Y, en definitiva, a la superación del espacio percibido, mediante la insurrección contra lo cotidiano, desde la poética del habitar como hecho social y de una racionalidad urbana a partir del valor de uso. Porque:

Habitar sería apropiarse del espacio [...] convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario, la imaginación habitante [...] otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas: lo transfuncional, lo lúdico y lo simbólico [...] la sociabilidad (Martínez, 2013: 45).

El espacio social no sólo está definido por relaciones, sino también por las representaciones simbólicas, que sirven para mantener estas relaciones sociales en coexistencia y cohesión”. El espacio, a la vez real y mental puede abrirse a una tríada conceptual: la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación (Lefebvre (2013 [1974 a]: 92). En este ensayo el autor analiza temas constantes de toda su obra: 1) La concepción social del espacio; 2) La naturaleza y el espacio social; 3) Las dimensiones general y par-

ticular del espacio; 4) La jerarquización y articulación de las relaciones en el espacio. Niega la posibilidad de análisis espacial a partir de una única área de conocimiento; afirmando la necesidad de varias: antropología, arquitectura, urbanismo...

Para Lefebvre no existe un único espacio social, sino una compleja “multiplicidad ilimitada”, en la que se intercalan y se entrelazan porque “lo mundial no elimina lo local” [...]” (Lefebvre, 2013 [1974 a]: 142. La oposición entre lo global y lo local estaría intrínsecamente vinculada al espacio social, previamente a la globalización contemporánea. Entre ellos se generan interconexiones y conflictos. Sorprende este planteamiento cuando aún no se hablaba de globalización, y él ya liga las contradicciones entre lo global y lo local con las del centro y la periferia (Ramírez, 2004: 71-72). Existe además, una historia social del espacio urbano que se corresponde, aproximadamente, con los distintos modos de producción que se han ido sucediendo: primitivo, antiguo, medieval, capitalista y socialista. Las distintas fases de esta historia incluyen diferentes tipos de espacio: absoluto (naturaleza), histórico (ciudad), abstracto (capitalismo), contradictorio (entre fuerzas productivas y relaciones de propiedad) y diferencial (antítesis del abstracto). En cualquier caso los conflictos urbanos, que se originan por el uso del espacio y de la vida cotidiana, constituyen para Lefebvre los más significativos de los tiempos modernos, definidos como generalización de la urbanización.

La naturaleza no es sino la materia prima con las que se construye el espacio social; mediante el trabajo afloran los productos que lo constituyen. Los espacios se producen a partir de la naturaleza a partir de la dominación y apropiación de ésta por parte de aquéllos. Cuando Lefebvre se pregunta si la ciudad es fuerza productiva o producto, responde que es el resultado de una práctica espacial del trabajo del hombre que transforma continuamente la naturaleza, que es el punto de partida para la construcción del espacio. El espacio dominado es un espacio natural transformado por la técnica, la planificación, la política y el poder, que imponen las segregaciones; mientras que el espacio apropiado es un espacio natural modificado para servir a las necesidades y a las posibilidades de un grupo (2013 [1974 a]: 391-399). Pero, en nuestros tiempos, se pierde una utopía: la de la apropiación colectiva de la naturaleza. Porque la naturaleza no está apropiada, sino dominada y está desapareciendo de forma irreversible, para ser transformada en un símbolo que acompaña su destrucción real. Así se reduce al rango de materia prima sobre la cual actuaron las diversas sociedades para producir subespacio, salvarla al mismo tiempo que se participa en su destrucción. En cualquier caso, la ciudad también es ya un fenómeno del pasado, sustituido por el valor de la nueva dimensión planetaria. En la fase plenamente urbana de este libro se evidencia la esperanza de una reconquista de la ciudad.

Espacio y tiempo no están separados, porque cada uno está implícito en el otro. Ya que aquél remite a lo que de él se pueda decir de su localización espacial y temporal. Mientras que éste se centra en el uso de signos, imágenes y símbolos. Y el espacio social también es morfología, estructura y función. Lefebvre pretende analizar los conceptos marxianos, pero no únicamente a partir del trabajo y la economía, sino incluyendo simbologías y vinculaciones míticas. Por lo que

podemos subrayar las características del espacio como producto y como factor de la estructura social, dato imprescindible para una reflexión sociológica crítica y para una teoría del cambio social (Bettin, 1982 [1979]: 139).

En el prefacio escrito por el propio Lefebvre para la reedición de esta obra, en 1985 (2013: 53-61), constata que la planificación urbana financiera y autoritaria fue anulada por el neoliberalismo. De ahí el planteamiento del espacio –y del tiempo– como segunda naturaleza (la sociedad urbana), producto (social) de la acción de las sociedades sobre la naturaleza primigenia y de las relaciones sociales. La ciudad explota modificando la tradicional relación ciudad-campo. El concepto de espacio vincula lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico, dejando atrás la visión marxista del espacio social como superestructura. Y esta obra intenta “no sólo caracterizar el espacio en que vivimos y su génesis, sino escrutar la génesis de la sociedad actual a través y por el espacio producido” (1985: 58). La investigación del espacio social trata de la globalidad. Porque lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial se implican e imbrican. Finalmente, su honestidad intelectual a toda prueba, le lleva a esbozar una reflexión autocrítica de su principal obra filosófica y sociológica, sin que ello le reste mérito alguno. Porque simplemente el tiempo transcurrido desde la primera edición le insta a plantearse nuevas interrogantes que su trayectoria vital ya no le iba a permitir resolver. Afirmando que:

[...] en este libro falta una descripción directa, incisiva, incluso panfletaria, de la producción de periferias, guetos, sectores aislados, falsos *conjuntos* urbanos. El proyecto de un nuevo espacio permanece en cierta vaguedad; más de un rasgo puede considerarse hoy mero esbozo. El rol de la arquitectura como uso del espacio no aparece siempre de forma clara (2013 [1985]: 61).

Lefebvre dejó pendientes algunas tareas. Algunos críticos marxistas denunciaron su concepción del espacio como independiente del capitalismo y el presunto origen metafísico de su humanismo, además de su análisis anarquizante y libertario; tampoco pondría el énfasis en cómo se concretiza el espacio para su reproducción, material o simbólica. La propia globalización, con su énfasis en las megalópolis y no en las ciudades, resta pertinencia al análisis de Lefebvre quien, no obstante, ya había intuido la planetarización de lo urbano durante el próximo milenio (Costes, 2009: 138). Valorarlo no implica ceñirse al marco conceptual que elaboró para las realidades de su época. Porque su valioso legado para la investigación radica en sus aportaciones a la producción del espacio, los procesos de urbanización y las contradicciones de la vida cotidiana, además de sus de la utopía y la apropiación del espacio. Abriendo caminos para su renovada comprensión (Stanek y Shcmid, 2011: 6-7).

4. BIBLIOGRAFÍA

BETTIN, Gianfranco “Henri Lefebvre: del derecho a la ciudad a la producción del espacio urbano”. En: *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1982 [1979]; pp. 125-142.

CASTELLS, Manuel. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1973.

- COSTES, Laurence. *Lire Henri Lefebvre. Le droit à la ville. Vers la sociologie de l'urbain*. París: Ellipses, 2009; 160 p.
- HARVEY, David. "Le droit à la ville: la vision de Henri Lefebvre". En: *Le capitalisme contre le droit à la ville. Néolibéralisme, urbanisation, résistances*. París: Éditions Amsterdam, 2011; pp. 35-45.
- HESS, Rémi. *Henri Lefebvre et l'aventure du siècle*. París: A. M. Métailié, 1988; 359 p.
- HOMOBONO, José Ignacio. "Pyrénées, de Henri Lefebvre. La mirada de un maestro pensador sobre una región de montaña y sus países". En: *Kobie. Antropología cultural*, nº 10, 2003; pp. 239-250.
- . "Mirando hacia atrás sin ira. Pierre (Bourdieu) en el país de los solterones". En: *Kobie. Antropología Cultural*, nº 11, 2005; pp. 105-118.
- JUAN, Salvador. *La Escuela Francesa de Socioantropología. Entre disciplina científica y compromiso social*. València: Universitat de València, 2013.
- LEFEBVRE, Henri. *Pyrénées. Ponctué d'extraits de la Nouvelle Géographie Universelle de Elisée Reclus, 1875*. Pau: Cairn, 2000 [1965].
- . *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1969 [1968]; 171 p.
- . *De lo rural a lo urbano*. Edit. por Mario Gaviria: Península. Barcelona, 1971 [1970 a)]; 270 p.
- . "La ville et l'urbain". En: *Espaces et Sociétés*, nº 2, 1971.
- . *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1972 [1970 b)]; 199 p.
- . "La producción del espacio". En: *Papers: revista de sociología*, nº3, 1974 b); pp. 219-229.
- . *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península (1976 [1972]); 159 p.
- . *La producción del espacio*. Introducción y traducción de Emilio Martínez. Prólogo de Ion M. Lorea. Madrid: Capitán Swing, 2013 [1974 a)]; 451 p.
- RAMÍREZ VELÁSQUEZ, Blanca Rebeca. "Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportaciones a los debates contemporáneos". En: *Veredas*, vol. 5, nº 8. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004; pp. 61-73.
- STANEK, Lukasz y SCHMID, Christian. "Teoría, no método: Henri Lefebvre, investigación y diseño urbanos en la actualidad". En: *Urban*, nº2, 2012; pp. 1-8.
- SUSSER, Ida (ed.). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- VAZ, Céline. "Les Pyrénées séparent et relie la France et l'Espagne. Henri Lefebvre et la question urbaine espagnole à la fin du franquisme". En: P. Cingolani. *Henri Lefebvre. Une pensée devenue monde*. Dossier de *L'homme et la société*, nº185-186, 2012; pp. 83-103.